Comentarios de la Lección

III Trimestre de 2009
Amadas y llenas de amor: Las epístolas de Juan

Lección 5
1º de Agosto de 2009

Andar en la luz: Renunciar a la mundanalidad

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”* (1 Juan 2:15).

Introducción

Olvidemos por ahora a los filósofos, a los ideólogos de este mundo, y detengámonos en lo que declara la poco recordada profetisa del Señor para los últimos días. ¿Tiene algo que decir Elena G. de White sobre la mundanalidad en la iglesia en los últimos días? Efectivamente. A continuación, presentamos una selección de citas que nos llevan a pensar a quiénes realmente deseamos la vida eterna:

“Él [Cristo] dice: ‘Si alguien quiere seguirme, deje todo atrás’- Ustedes no pueden amarlo, si copian las modas del mundo y disfrutan de la compañía de los mundanos” [*Carta 238*, 1907; citado en *Mente, carácter y personalidad*, tomo 2, p. 578].

“Teniendo ante nuestra visa el cuadro de la degradación del mundo en lo que se refiere a la moda, ¿cómo se atreven los cristianos profesos a seguir la senda de los mundanos? ¿Daremos muestras de sancionar estas modas desmoralizadoras adaptándolas? Muchos adoptan las modas del mundo, pero es porque no se ha formado en ellos Cristo, la esperanza de gloria. Se practica la vida lujosa, el vestir extravagante, hasta el punto de constituir una de las señales de los últimos días” [*Review and Herald*, 12 de diciembre de 1912; citado en *Mensajes para los jóvenes*, p. 357].

“El fin se acerca rápidamente y muchos están durmiendo en nuestras iglesias… Para muchos, la posesión de riquezas ha sido una trampa. En su deseo de seguir las modas del mundo han perdido su celo por la verdad, y están en peligro de perder la vida eterna” [*Manuscrito 103*, 6 de diciembre de 1906; citado en *Cada día con Dios*, p. 349].

“Una hermana que pasó algunas semanas en una de nuestras instituciones en _______, dijo que se había sentido muy chasqueada por lo que había visto y oído en ese lugar… Antes de aceptar la verdad, había seguido las modas del mundo en el vestir y había llevado costosas joyas y otros adornos; pero cuando decidió obedecer la Palabra de Dios, sintió que sus enseñanzas requerían que abandonase toda extravagancia y todo adorno

superfluo. Aprendió que los adventistas no llevan joyas, oro, plata ni piedras preciosas, y que no siguen las costumbres del mundo en el vestir. Cuando vio entre los que profesan la fe un alejamiento tan notable de la sencillez bíblica, se sintió asombrada. ¿No tenían ellos la misma Biblia que ella había estado estudiando y a la que ase había esforzado por conformar su vida? ¿Había sido su experiencia pasada un mero fanatismo? ¿Había interpretado mal las palabras del apóstol: 'La enemistad del mundo es enemistad contra Dios. Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios' (Santiago 4:4)? [*Review and Herald*, 28 de marzo de 1882; citado en *El evangelismo*, p. 200].

"Las amonestaciones que la conformidad al mundo ha hecho callar o retener, deberán darse bajo la más fiera oposición de los enemigos de la fe. Y en ese tiempo la clase superficial y conservadora, cuya influencia impidió constantemente los progresos de la obra, renunciará a la fe…" [*Joyas de los testimonios*, tomo 2, p. 164].

Ante estas palabras no me atrevo a añadir comentario alguno.

"Por su nombre"

"Os escribo a vosotros, hijos, porque vuestros pecados han sido perdonados por su Nombre" (1 Juan 2:12).

Surge una pregunta en esta instancia y que es muy importante que la tengamos en cuenta: "¿Por qué es tan importante para los cristianos saber que sus pecados están perdonados?".

¿Cómo se siente una persona cuya conciencia está siendo atormentada porque ha hecho algo mal? Esa persona está en déficit con aquél a quien perjudicó y también con Dios, y no tiene paz. Si no resuelve la cuestión, pasará toda su vida sintiéndose mal en su fuero íntimo. Imagina si esta persona acumula pecado tras pecado, y no los resuelve. Con el tiempo puede experimentar problemas sicológicos complejos, incluida la depresión.

Ante esta situación, las personas intentan muchas maneras de escapar. Algunos simplemente se entregan a las drogas, comenzando con el alcohol y siguiendo con drogas más "pesadas". Pero las drogas no resuelven nada, sino que facilitan la experiencia momentánea en la que la persona queda fuera de su racionalidad y parece estar en otra dimensión. En esos momentos la persona se siente "bien", o piensa que se siente así. Otras recurren a profesionales tales como los psicólogos. Pero si la cuestión involucra una cuenta pendiente con otra persona a quien ha ofendido, eso el psicólogo no lo resolverá. Si es un profesional cristiano, puede descubrir el problema y aconsejar la búsqueda del perdón.

Otros optan por trabajar todo el tiempo para estar tan ocupado que no puedan recordar el mal que han hecho y sus consecuencias que los persiguen. Otros procuran pasatiempos tales como el juego, los programas de televisión, la lectura de revistas, etc. Muchos intentan escapar con tanta intensidad de esa realidad, pero en realidad lo único que obtienen es el aumento de la sensación de vacío interior.

¿Cómo resolver entonces el problema del pecado? Sólo hay una manera: a través del perdón. Si somos perdonados, entonces tendremos paz de conciencia (la así llamada paz interior). Si arreglamos nuestras ofensas hacia nuestros semejantes (y también con Dios), pasaremos a sentir una cierta felicidad que hasta entonces era imposible. Y viviremos mejor. Así como perdonados a los que nos ofenden, Dios también nos perdonará a los que le ofendemos (Mateo 6:13-15).

El perdón existe para que podamos vivir mejor. Muy pronto, cuando Jesús vuelva, recibiremos la vida eterna. También contribuye a que seamos felices, sin ser atormentados por la culpa y la sensación de que algo nos falte. Allí reside la importancia del perdón: la posibilidad de una vida eterna con felicidad.

Vencer al maligno

En Juan 2:13 y 14 tenemos a Juan escribiéndoles a los padres, a los jóvenes y a los hijos. Los padres son las personas casadas y que tienen hijos, a los que Juan llama jóvenes. Y los hijos, son todas las personas, padres e hijos, que Juan llama así por el cariño especial que siente por ellos.

Se destaca el hecho de que los padres conocen a dios, y los jóvenes vencen el mal porque son fuertes en cuanto a la Palabra de Dios que mora en ellos. O sea que todos (hijos) conocen a Dios.

¿Qué podemos entender a partir de estos dos versículos? Que los padres han cumplido con su rol. Ellos, que conocen a Dios han transmitido este conocimiento a los jóvenes, y éstos fueron fuertes en permanecer en este conocimiento y –por lo tanto– han vencido al maligno.

Esto es muy interesante, pero no servirá de nada si no lo aplicamos a nuestros días. La pregunta que surge entonces es: ¿Cómo haremos nosotros para vencer también al maligno?

Notemos un hecho importante: vivimos en los últimos días. Estos días tienen dos características con respecto a la pecaminosidad. Por un lado, jamás, en tiempos anteriores, la impiedad será tan extrema. La maldad humana está llegando a los límites de lo posible. En poco tiempo empeorará y se producirá un colapso social. Ya estamos muy cerca de que se cumpla esta condición. Por otro lado, Dios está conformando un pueblo que en medio de esta situación de extrema inmoralidad en la sociedad, demostrará una pureza jamás vista en este planeta desde que se manifestó el pecado. El pueblo de Dios llegará a un nivel de fidelidad tal a Dios que, aunque tenga naturaleza pecaminosa, serán juzgados antes del cierre del tiempo de gracia, y serán aceptados para vida eterna. Serán entonces sellados con el sello especial (sábado) para tener un poder especial a fin de mantener sus convicciones hasta que Jesús vuelva. “Jesús mismo, en su misericordia infinita, está obrando en los corazones humanos, efectuando transformaciones espirituales tan asombrosas que los ángeles las miran con asombro y gozo… Cristo espera de los hombres que participen de su naturaleza divina mientras están en este mundo…” [*Joyas de los testimonios*, tomo 2, p. 328].

Pues bien, volvamos a nuestra pregunta: “¿Cómo proceder para vencer el mal?” O sea, en medio de tantas tentaciones, habiendo ciertamente experimentado ya el mal, habién-

donos habituados a él, gustando de él, siendo dependientes de él incluso contra nuestra voluntad, ¿cómo hacer para vencerlo? Quien sabe, tú estás esclavizado por algo que no deseas, pero de lo cual no logras liberarte, tal vez un pecado secreto. Y estás horrorizado de tenerlo, no quieres practicarlo más, lo has intentado innumerables veces, incluso has orado, y no logras vencerlo. Quizá sea en la forma de alimentarte, de vestirte, un hábito pernicioso, no puedes abandonar las telenovelas, no logras dejar de manifestar actitudes fanáticas respecto de un equipo de fútbol, no logras abandonar las bebidas azucaradas… (¡Hay tantas cosas que enredan al pueblo de Dios!) Generalmente son cosas aparentemente pequeñas, que no parecieran ser tan malas. Pero ante Dios, son pecados como los grandes, y excluyen a las personas de la vida eterna si no se liberan de estas cosas. Porque forman parte de la mundanalidad.

Quizás seas muy nervioso/a o intolerant6o. Tal vez poseas un genio difícil, de pocos amigos o incapacidad para relacionarte aceptablemente con las personas. Puede ser que estés desanimado con la iglesia porque ves que en ella ocurren tantas cosas visiblemente equivocadas (esto es normal en estos tiempos finales, y Jesús tomará los recaudos a su debido tiempo a través del zarandeo). O tal vez seas un cristiano tibio, algo indiferente, pero que no quieres continuar así. En fin… hay tantas maneras de perderse, y tú estás afectado por alguna de ellas. Todos somos afectados, y no hay ningún ser humano que pueda decir que ya ha vencido al mal y que está inmune a él.

¿Cómo hacer entonces para vencer? Compartiré un método que adoptamos en mi hogar. Es simple, como todo lo que proviene de Dios. Tú también puedes adoptarlo, y tendrás éxito. El método consta de los siguientes pasos:

- Procura leer tu Biblia todos los días, no importa cuánto leas. Lo que interesa es la lectura con atención, meditando sobre el párrafo que se ha leído, adoptando una aplicación práctica para sí.
- Debes estudiar la Lección de la Escuela Sabática todos los días, a través de lo cual el Espíritu Santo nos enseña (así como sucede con la lectura de la Biblia). Pero estos estudios siempre deben enfocarse desde el punto de vista de la búsqueda de lo que la Lección tiene para mí, qué estoy haciendo bien y en qué aspectos debo cambiar. Si hay algo que cambiar, debes decidirte ya.
- Si a través de estas lecturas descubre algo que debe cambiar en tu vida, no esperes para después. Tienes que actuar inmediatamente. Entrega la responsabilidad de ese cambio a Dios, y Él llevará a cabo la transformación, pero tú lo tienes que desear. Aquí entre en escena la oración. Entrégate a Dios. Se iniciará entonces una lucha contra Satanás, pero Dios estará contigo. El diablo no querrá perderte,
- Esta lucha involucra oración y una férrea decisión de no volver atrás. El mal que tú estás enfrentando tiene que tener un nombre. Por ejemplo, el deseo de ver las telenovelas. Quien está habituado a ello no puede dejarlo de un día para el otro. Tendrá que luchar durante un tiempo hasta eliminar la tentación. Para algunos, esta lucha puede abarcar más tiempo; para otros, menos. Durante esa lucha, estarás en una guerra contigo mismo. De un lado estará Satanás, buscando no perder aquél lazo por el cual te puede dominar. Del otro lado está Dios, que quiere transformar tu vida. Y en el medio estás tú, siempre decidiendo a cuál de los dos lados le prestarás atención. Así es la lucha. Y tiene bandos: los ángeles de Satanás por un lado, y los ángeles de Dios por el otro.
- El resultado de esta lucha es a quién decidirás, según tu voluntad, prestarle atención. Si es a Satanás, alcanza con caer en la tentación y que eso no te importe

demasiado. Pero si deseas prestarle atención a Dios, necesitas hablar con Él, o sea, orar. ¿Cuándo debes orar? Hay tres clases de oración en esta batalla: la preventiva, la de ayuda y la sanadora. La oración preventiva se da cuando no estás siendo tentado, pero aún así le pides a Dios para que, en el momento exacto de la tentación, puedas tener fuerzas para acordarte de Él. La de ayuda es la más dramática. Se da en el momento exacto en el que la tentación aparece. Necesitas recordar a Dios precisamente en este momento. Quien anda con Dios tal como Enoc, lo recuerda. Si tú oras en ese momento para que dios te de la fuerza necesaria para vencer, seguramente triunfarás. La oración sanadora se da cuando has dejado de recordar de pedir ayuda en el momento de la tentación. O sea que has caído (¿y quién no cae? En este caso, la oración será diferente. Has descubierto que te has equivocado, ya has cometido aquél pecado que ya no querías cometer más, te has dado cuenta de ello. En este caso, no esperes, busca un lugar adecuado y ora a Dios pidiendo perdón. Este perdón será inmediato. En la misma oración, pide preventivamente para que, en una próxima oportunidad, recuerdes orar antes de caer. Y puedes hacer algo para no olvidar de pedir ayuda. Anota en algún lugar, inventa algo para recordar orar por ayuda. Esto constituirá en tu parte, lo que Dios no puede hacer.

- En este proceso vas luchando con tu debilidad hasta que es destruida por Dios. Eso puede tomar algunos días, semanas, o incluso meses. El tiempo para vencer depende de la intensidad del apego al mal. Después de que la tentación sea aniquilada por Dios, será un problema superado, que ya no te importunará más. Lo olvidarás. Pero, cuidado, como cualquier tentación, puede reaparecer si descuidamos los recaudos, dejando de lado la comunión con Dios. Satanás sabe que ese ha sido uno de nuestros puntos débiles, y al menor descuido, atacará en ese punto, donde antes pudo controlar nuestra vida.
- Así vencemos. Fue así que David se transformó en un hombre según el corazón de Dios.
- Pero debes hacer algo más. No puedes dejarlo de lado. Necesitas afirmar y consolidar tu victoria. ¿Cómo hacerlo? Necesitas ayudar a otros a vencer. Esto se logra dando estudios bíblicos, orando junto a otros que tengan luchas, hay una infinidad de maneras. Necesitamos hacer algo por los demás pues en eso estaremos trabajando junto con Dios, exponiéndonos a su compañía. Así conocerás cada vez más a Dios y por ese acto, te fortalecerás cada vez más contra el enemigo.

¿Ves que no es tan difícil vencer? Aquí comparto un consejo. Nunca intentes vencer sólo con tus propias fuerzas. No lo vas a lograr. Tengo experiencia en esto, nunca logré nada por cuenta propia. Haz tu parte, pero lucha con Dios, que Él hará su parte. Si no oras, estarás luchando sólo. Y la oración de ayuda significa tomar la mano de Dios y aferrarse a Él. Y reitero, no hay manera de fracasar si hacemos esto, y no hay tentación en este universo que pueda derrotar a una persona tomado de la mano de Dios.

Así vencemos al maligno.

Renunciar a todo amor al mundo (1 Juan 2:15)

Cuando Juan nos aconseja a no amar al mundo, ¿qué nos está diciendo? ¿Qué es el mundo? Creo que no hay nada mejor que repasar los escritos del Espíritu de Profecía al

respecto, de alguien que tiene autoridad porque habló en nombre de Dios. Veamos lo que Elena G. de White escribió con respecto a este tema:

> "Atrévase a ser diferente"
>
> "'No améis al mundo; ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él' (1 Juan 2:15)".
>
> "Los que pretenden conocer la verdad y comprender la gran ogra que debe hacerse en este tiempo, deben consagrarse a Dios en alma, cuerpo y espíritu. En el corazón, en la vestimenta, en el lenguaje, en todo respecto deben estar apartados de las modas y las prácticas del mundo. Deben ser un pueblo peculiar y santo. No es su vestimenta lo que los hace peculiares, sino porque ellos son un pueblo peculiar y santo no pueden llevar el distintivo de la semejanza con el mundo".
>
> "Como pueblo, debemos preparar el camino para el Señor. Cada partícula de habilidad que Dios nos ha dado debemos utilizarla en preparar a la gente de acuerdo con el modo de Dios, de conformidad con su molde espiritual, para que permanezca firme en este gran día de la preparación de Dios…"
>
> "Muchos que se creen que están yendo al cielo están cegados por el mundo. Sus ideas de lo que constituye una religión y una disciplina religiosa son vagas… Hay muchos que no tienen una esperanza inteligente y corren un grave riesgo al practicar las mismas cosas que Jesús enseñó que no debían hacer en comer, beber, vestir y atarse con el mundo en una variedad de formas. Todavía deben aprender la seria lección, tan importante para el crecimiento en espiritualidad, de salir del mundo y permanecer separados".
>
> "El corazón está dividido, la mente carnal apetece la conformidad, la similitud con el mundo en tantas maneras que la señal de distinción del mundo apenas puede verse. El dinero, el dinero de Dios, se gasta para dar una apariencia según las costumbres del mundo; la experiencia religiosa está contaminada con mundanalidad, y la evidencia del discipulado –la semejanza a Cristo en abnegación y en llevar la cruz– no la discierne del mundo o el universo del cielo" [*Manuscrito 8*, 1894; citado en *En lugares celestiales*, p. 167].

"[La separación del mundo] no es la obra de un momento o de un día; no se hace inclinándose en el altar familiar ofreciendo un servicio nominal… Es la obra de toda una vida. El amor de Dios debe ser un principio viviente que fundamente cada palabra, acto y pensamiento" [*Review and Herald*, 23 de octubre de 1888; citado en *En lugares celestiales*, p. 167].

Para complementar, una orientación más para todos en estos días finales.

"Los que son hechos nuevas criaturas en Cristo Jesús manifiestan los frutos del Espíritu: 'amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza' (Gálatas 5:22, 23). Ya no se conforman por más tiempo con las concupiscencias anteriores, sino que por la fe del Hijo de dios siguen sus pisadas, reflejan su carácter y se purifican a sí mismos así como Él es puro. Aman las cosas que en un tiempo aborrecían y aborrecen las cosas que en otro tiempo amaban. El que era orgulloso y dominante,

ahora es manso y humilde de corazón. El que antes era vano y altanero, ahora es serio y discreto. El que antes era borracho, ahora es sobrio y el que era libertino, puro. Han dejado las costumbres y modas vanas del mundo” [*El camino a Cristo*, pp. 57, 58].

Problemas con el mundo

“Porque todo lo que hay en le mundo –los deseos de la carne, la codicia de los ojos y la soberbia de la vida–, no procede del Padre, sino del mundo” (1 Juan 2:16).

Desde que Adán y Eva cayeron, Satanás está empeñado en generar atractivos que llamen la atención de la gente para así separarlos de Dios. A lo largo de milenios el creó una infinidad de esos atractivos, y a eso la Biblia las denomina como cosas que proceden del mundo. Juan clasificó en tres categorías todo lo que hay en el mundo.

a. *Concupiscencia (“codicia”) de la carne:* La concupiscencia es un deseo ardiente, incontenible, de las cosas que satisfacen nuestro cuerpo, tales como la sensualidad, el sexo, el placer carnal, la exposición del cuerpo, las fantasías sexuales, el deseo de ver películas pornográficas, el consumo de drogas. Este deseo es un anhelo, un apetito que no se puede controlar. Debido a esta clase de concupiscencia están aumentando las infidelidades matrimoniales, la pedofilia, la inmoralidad, el deseo de algo diferente y fantasioso en el sexo, la homosexualidad, otras anomalías sexuales, las orgías y todo lo que este mundo va destruyendo la familia, la felicidad de las personas y la sociedad entera.

b. *La concupiscencia (“codicia”) de los ojos:* Aquello que está expuesto ante nuestros ojos en todo lugar, y que podemos ver, y que pretende llevarnos a la concupiscencia de la carne. Por ejemplo, mucho de aquello que se transmite en televisión y la Internet, lo que se publica en las revistas, lo que se divulga a través de películas, videos, etc., en los carteles de las rutas, las vitrinas, los adhesivos en los vehículos, que tiene la finalidad de cultivar el mal en la mente humana. Prácticamente no hay lugar público en el que una persona que desee servir a Dios esté a salvo de los ataques de Satanás por la concupiscencia de los ojos. Lleva a los deseos más íntimos de los pensamientos y las inclinaciones naturales de la carne que va desviando a una persona hasta convertirla en una esclava a la concupiscencia de la carne. Especialmente se concreta a través de los ojos, pero también por los oídos, por los cuales entra la devastadora basura satánica que degrada al ser humano y lo hace dependiente de los encantos de Satanás.

c. *La soberbia de la vida:* La soberbia es un sentimiento de superioridad en relación al otro. También es orgullo en demasía, arrogancia, presunción, vanagloria. La soberbia de la vida siempre se basa en alguna cosa mundana, como tener posesiones, usar ropa de determinada marca cara y muy afamada, tener un automóvil potente, caro y lujoso; ejercer un alto cargo; recibir homenajes y muchas cosas, como marcando una diferencia que haga a la persona superior a las demás.

Analizando esta cuestión, notamos, en primer lugar, cómo es fácil para Satanás esclavizar a un ser humano. Dios puso en nuestra carne elementos relacionados con el placer que deben ser utilizados para unir a un matrimonio en intimidad. Dios nos dio ojos para que veamos las cosas bellas que hay a nuestro alrededor. Dios posibilitó que tengamos

riquezas para que vivamos con calidad de vida y felicidad. No hay nada de malo en tener riquezas, aunque sean muchas, si eso no se transforma en un ídolo, y si la persona continúa siendo sencilla y humilde de corazón. Pero a todas estas cosas Satanás las ha deteriorado para que por medio de ellas controlar a la humanidad. Y en eso ha tenido mucho éxito. Las dotes naturales que Dios colocó en nosotros para que seamos capaces de disfrutar la vida y ser felices, Satanás las usa, de manera distorsionada, para enviciarnos en lo que no sirve. Así nos ata al mundo, a las cosas que vienen del mundo, no a Dios.

Entonces vemos el siguiente retrato del ser humano: dependiente de la concupiscencia de la carne, necesita prostituirse hasta la degradación a fin de obtener la satisfacción carnal con la que se va degenerando cada vez más, sin poder librarse de ella, a no ser a través de Cristo. Para eso Satanás utiliza los ojos, pues le muestra al hombre las tentaciones en todos los lugares de este maldito mundo. Y es por allí donde las personas se inician en la degradación. ¿Buscando qué? ¿Ser una "gran cosa"? ¿Ser más que los demás? Y eso Satanás lo satisface por medio de la "soberbia de la vida" ofreciéndoles toda clase de atractivos a través de los cuales las personas se sienten superiores, y por medio de los cuales no logran darse cuenta de la clase de inmundicia en la que se están convirtiendo.

Imagina un hombre bien conceptuado profesionalmente, que gana bien, prestigioso, con familia, hijos y un buen patrimonio. Todo parece normal. Sin embargo, tiene que satisfacer sus secretos deseos pedófilos, su vicio de ver películas pornográficas, su incontenible fanatismo por un equipo de fútbol, su "placentero" vicio del cigarrillo y el consumo de alguna droga y alcohol; sus necesidades de fantasías y aventuras sexuales fuera del matrimonio. Cada año cambia el modelo de auto, pues eso es su tarjeta de presentación y evidencia del estatus de hombre exitoso. Necesita demostrar que es un hombre de éxito, porque tal cosa es lo que el mundo valora, por lo que aprecia los elogios. Tiene una vida en parte secreta, en parte pública. Hay cosas en este hombre que la sociedad acepta; otras que rechaza. Así vive angustiado, y para escapar de esa sensación, busca cada vez más las cosas del mundo, y se va hundiendo cada vez más en la mundanalidad, volviéndose cada vez más dependiente de ella. Es un esclavo de Satanás, que lo tiene agarrado con lazos cada vez más fuertes. Va por la vida como puede, hasta que algo sale mal, lo pescan en alguna actitud flagrante, y va preso. Si tiene mucho dinero, el escandaloso asunto será ventilado en todos los titulares, aunque él continuará su vida rumbo a la muerte eterna.

Así actúa Satanás, desde que tomó control de este lugar. Está vigilándonos a cada uno de nosotros, especialmente al pueblo de Dios. Tiene una selección de las tres cosas del mundo para cada persona que está del lado de Dios, para así atacarla. Está atento, y es un experto. Generalmente no ataca de manera directa, sino a través de pequeñas mundanalidades que, en principio, son consideradas tolerables. Satanás es más experto de lo que nos imaginamos.

Con respecto al esclavo que sirvió de ejemplo, ¿hay alguna esperanza para él? Mientras viva habrá esperanza. Sólo hay que actuar como ya se ha comentado previamente. Será liberado por el Salvador del mundo, de una manera que hasta los ángeles de Dios y los ángeles de Satanás quedarán asombrados.

La naturaleza temporaria del mundo (1 Juan 2:17)

El mundo y su concupiscencia pasan, dice Juan. El mundo está comprobando, a quien quiera ver lo que está pasando, que pasará completamente. Desde que el pecado entró en el mundo viene enfrentando una sucesión de sustituciones. El ser humano dejó de ser eterno y se volvió mortal. Por lo tanto, el ser humano pasa. La naturaleza se volvió mortal y la estructura de sustentación de la tierra se está fragmentando cada vez más por medio de terremotos y maremotos. En la superficie terrestre, los vientos son cada vez más frecuentes y su intensidad cada vez más fuerte. La sociedad humana ha generado amenazas mutuas de creciente intensidad destructora. Cualquier persona con algo de sentido común nota que, si nada se hace, el mundo se acabará, se terminará autodestruyendo. Si Jesús no volviera, el mundo enfrentaría un colapso tan terrible que ni siquiera es posible imaginarlo. Pensemos en seis mil millones de personas enfrentando al mismo tiempo enfermedades avasallantes, hambre, guerra y catástrofes naturales, más allá de la corrupción, la inmoralidad y la criminalidad. De un modo u otro, el mundo pasará. No hay futuro aquí.

Ante esta realidad, proféticamente hablando, hay dos opciones para los habitantes de la tierra. Pronto todos serán obligados a optar por una de ellas. No será Dios quien obligue a esto, sino que, empezando por los Estados Unidos, se impondrá después a todas las naciones.

La primera opción es el intento global de salvar el planeta por medio de la santificación del domingo. Es una idea que cada vez gana más adeptos de las grandes personalidades del mundo político y económico y que unirá a todas las iglesias del mundo bajo el control de la Iglesia Católica Romana. A partir de las iglesias, se unirá a todas las organizaciones del mundo en un solo frente, para reeducar a las personas para ser mejores ciudadanos. Eso deberá concretarse los domingos, uniendo a la familia en la misa y en la eucaristía. Todas las iglesias deberán participar. Así se pretenderá reformando al mundo, intentando revertir la tendencia de un mundo sin futuro.

La segunda opción viene de afuera. Es la Segunda Venida de Cristo. Esta opción parte del hecho de que el mundo ya no tiene remedio, que la maldad ha llegado a una intensidad tal que ya no hay posibilidad de restauración, aún cuando sea temporaria. Para salvar al mundo, se necesitará transformar a aquellos que realmente permitan que eso suceda por el poder del Creador.

Las dos opciones son claramente opuestas y excluyentes. La primera, en realidad, lo que busca es –a través medios oscuros y no declarados– llevar al mundo a la adoración a Satanás. A su vez, la segunda opción tiene el objetivo de que las personas adoren a Dios, y eso está siendo predicado abiertamente y con claridad. En el desenlace de este gran conflicto, en el trayecto final de este mundo al caos final, los hijos fieles serán llevados de esta tierra. Los demás se quedarán aquí para enfrentar luego la etapa ejecutoria del juicio divino.

Reflexionemos en las palabras de la profetisa, muy adecuadas en este punto de nuestro estudio:

“Nos encontramos en un mundo que está opuesto a la justicia, o sea a la pureza de carácter, y especialmente opuesto al crecimiento en la gracia. Dondequiera que miremos, vemos contaminación y corrupción, deformidad y pecado. ¡Cuán opuesto es todo

esto a la obra que debe realizarse en nosotros precisamente antes de recibir el don de la inmortalidad! Los elegidos de Dios deben aparecer puros en medio de las corrupciones que pululan entre ellos en estos últimos días. Sus cuerpos deben ser hechos santos, sus espíritus puros" [*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 141].

"Enoc tuvo tentaciones como nosotros. Estaba rodeado por una sociedad tan poco amigo a la justicia como que nos rodea a nosotros. La atmósfera que respiraba, como la nuestra, estaba manchada por el pecado y la corrupción; sin embargo vivió una vida de santidad. Se mantuvo limpio de los pecados que prevalecían en la época en que vivió. Así nosotros podemos mantenernos puros e incontaminados. Era un representante de los santos que viven entre los peligros y corrupciones de los últimos días. Fue trasladado a causa de su fiel obediencia a Dios. De esa forma, también los fieles que estén vivos y habrán quedado, serán trasladados. Serán llevados de un mundo pecador y corrupto a los puros goces del cielo" [*Testimonies*, tomo 2, pp. 121, 122; citado en *Conflicto y valor*, p. 29].

Estas palabras no son amenazas, sino llamados de alerta. Estamos viviendo en estas condiciones. Y las condiciones que aquí son descriptas con las que permitirán la victoria de los elegidos, de aquellos que vivirán por la eternidad.

Aplicación del estudio

El estudio de esta semana llevó como título "Andando en la luz: Renunciar a la mundanalidad". Si este estudio no cambió nada en la vida de los que lo estudiaron, es muy probable que difícilmente haya otra oportunidad de cambio más enfática que la que se ha presentado. No podemos pasar por alto llamado tras llamado y continuar siendo iguales. Permanecer sin cambiar es una postura peligrosa, pues –de continuar así– lleva a una muerte segura.

Tenemos tres posibilidades en la posición a elegir: retroceder, permanecer quietos, o seguir adelante. Únicamente la última opción representa el camino a la salvación. Las dos primeras son opciones de muerte eterna. La intermedia, quedarse parado, es la opción más peligrosa, pues la persona se engaña a sí misma. Esa es la opción de aquellos que no se van de la iglesia, que permanecen en ella, tibios, ni fríos ni calientes, marcando el paso en el lugar, o sea asistiendo semanalmente a los cultos, en ocasiones sólo a los cultos del sábado por la mañana. Desean la salvación pero, al mismo tiempo, quieren permanecer en el mundo. Aquellos que regresan se apartan de la iglesia, y por ello tienen una postura definida, o sea, se van al mundo. Tal vez a estas personas sea más fácil de alcanzar nuevamente en el último instante del fuerte pregón que a los tibios, pues muchos de éstos se convertirán en los enemigos más acérrimos de la iglesia después de la promulgación del decreto dominical.

No es tiempo de esperar. Si prestamos atención a las señales proféticas, fácilmente veremos cómo se está armando el temporal del gran conflicto final. La ira se está intensificando en todas partes, y no falta mucho tiempo para que rebose en actos de terror en todo el mundo. Por ello, quien pretenda ser salvo, necesita estar atento, como nunca, a las profecías. Veamos lo que Elena de White escribió al respecto:

"Ningún pecado puede tolerarse en aquellos que andarán con Cristo en ropas blancas. Las vestiduras sucias han de ser sacadas, y ha de ponerse sobre nosotros el manto de

la justicia de Cristo. Por el arrepentimiento y la fe, somos habilitados para prestar obediencia a todos los mandamientos de Dios, y somos hallados sin culpa delante de Él. Los que recibirán la aprobación de Dios están ahora afligiendo sus almas, confesando sus pecados, y suplicando fervientemente el perdón por Jesús, su Abogado" [Joyas de los testimonios, tomo 2, p. 175].

"Necesitamos humillarnos ante el Señor, ayunar, orar y meditar mucho en su Palabra, especialmente acerca de las escenas del juicio. Debemos tratar de adquirir actualmente una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios, sin perder un solo instante. En torno nuestro se están cumpliendo acontecimientos de vital importancia; nos encontramos en el terreno encantado de Satanás" [*El conflicto de los siglos*, p. 650].

Esta lección se centró en la renuncia de la mundanalidad. Una lección preparatoria para dos cosas: 1) opción firme y definida por una vida de santificación; y 2) preparación para la salida de este mundo, a otra Patria de cultura completamente diferente a esta en la que nos encontramos. Muchos ciertamente harán sus elecciones para la eternidad.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática